

A PAGAR LO MISMO, LOS MISMOS

Que las cargas fiscales son necesarias es algo en lo que la mayor parte de los ciudadanos estamos de acuerdo. Que deben pagar más, quienes más poseen, también lo propugnan la mayoría de los españoles, prueba palpable de ello son las campañas propagandísticas de los partidos políticos, de cara al electorado del 15 de junio. ¡Justicia social!, ¡Política fiscal equitativa! etc., eran los eslógans que se nos ofrecían para que les diésemos nuestro placet con el voto, pero ello en un campo importante de nuestro sistema impositivo no ha dejado de ser más que una declaración de principios.

Así tenemos que el impuesto que grava las rentas provenientes del trabajo, el famoso IRTP, determina que nos encontremos con graves contradicciones. Por un lado tenemos que el salario mínimo se cifró a partir del 1 de octubre de 1977 en 500,- pesetas al día, cantidad ya de por sí ridícula si tenemos en cuenta el actual coste de la vida pues con este salario y teniendo en cuenta doce meses más dos pagas

extraordinarias, da un salario anual aproximado de 210.000,- pesetas.

Pero he aquí que se nos ofrece un decreto regulador de dicho impuesto que junto a declaraciones de principios ciertamente interesantes como es la de diferenciar las rentas del personal soltero, con la de los casados, y dentro de estos últimos en función del número de hijos, se nos lanza con unos mínimos exentos irrisorios.

Así, a título de ejemplo, tenemos que un trabajador casado sin hijos que perciba únicamente el salario mínimo con el que prácticamente no puede vivir, tiene que pagar a partir de 170.000 pesetas que es el exento hasta lo que perciba un 12 por ciento; cosa totalmente intolerable.

Paso a continuación a exponer como ha quedado regulado ahora dicho impuesto.

Mínimos exentos: 170.000 pesetas, más 20.000 pesetas por hijo a los productores casados que no alcancen las 315.000 pesetas de rendimientos año. Mínimo de 100.000 pesetas r

20.000 pesetas por hijo a los trabajadores que sobrepasen las 315.000 pesetas anuales. Quiere ello decir que si el pasado año el mínimo de 100.000 pesetas, este año se aumenta una cantidad simbólica de 15.000.

Y lo grave de la situación es que a los grupos de oposición no se les ocurre decir esta boca es mía e el asunto, y como mínimo se deberían plantear el problema y exigir del gobierno que se fijen unos topes más de acuerdo con la realidad. Al menos un tope exento de 250.000 pesetas a los que perciban menos de 500.000 y a partir de dicha cantidad colocar el de las 100.000 pesetas, más 20.000 por hijo, con lo cual tal vez se conseguiría de una vez que pague quien más tiene, y no lo que ocurre ahora a pagar lo mismo los mismos.

FRANCISCO MARTOS AGUILERA
(Unión Local U.G.T.)

L'ESCOLA, DELS JOVES?

Als catorze anys s'enceta una nova forma de vida: el batxillerat o la formació professional. Les portes del treball resten encara tancades. Què hi troben aquests nois i noies en el nou ambient a on han de complir-hi llur tasca primera? Dissortadament un munt d'elements negatius. Negació que pateixen i de la que no en son, ni responsables ni culpables. Si pensem que la majoria acaben d'assolir una maduresa d'adult amb la capacitat generadora, no és decabellat pensar que esperen trobar un ambient adequat a llurs noves circumstàncies i necessitats. I no ho tro-

ben. Al menys en tots els sectors del món nou. L'escola que els hi obra les portes no és la casa dels joves. I aquesta casa està mal construïda perquè sembla començada per la taulada. La societat l'ha pensada per modelar nois i noies d'acord amb lo que vol la societat, no amb lo que el jove necessita. Es es una mena de fàbrica don en surten màquines per poder viure o vegetar, no persones per conuiu. I així podem adonar-nos com es programes escamoteigen activitats i coneixements propis dels joves d'avui, i coaccionen la llibertat dels professors per a

comodar-los a les necessitats del moment i del lloc. Lo important són botons per a fer funcionar sempre la màquina de la mateixa manera. I el jove, dinàmic, aventurer, xoca amb la materialitat del model, i es rebela. I si malgrat tot estudia, és perquè necessita viure, si vol intentar conuiu, i continuar la lluita.

JOAN SALA i VILA